

LA INDUSTRIA LITICA DE LA COVA DE CAN BALLESTER (LA VALL D'UIXO, CASTELLON).

JOSEP CASABÓ BERNAD

Museo Arqueológico de Jávea

M.^a LUISA ROVIRA GOMAR

Museo Arqueológico de Vall d'Uxó

Una excavación de salvamento en la "Cova de Can Ballester", junto con el estudio de materiales antiguos, han permitido diferenciar dos fases industriales principales, relacionadas con los complejos microlaminar y geométrico definidos en su día por Fortea. Corresponden a los períodos epipaleolítico, neolítico y eneolítico.

A rescue excavation in the "Cova de Can Ballester" and the study of ancient materials, allow to define two principal industrial stages, related to the Microlaminar and Gemetric Complexes defined years ago by Fortea. They belong to the Epipaleolithic, Neolithic and Eneolithic Periods.

A fines de 1976, los trabajos de derribo de unos edificios en el paraje de Sant Josep de Vall de Uxó, pusieron al descubierto una interesante cavidad. Esta fue lamentablemente destruida por su propietario, D. Vicente Ballester, sin que los organismos competentes lo impidiesen, quedando únicamente dos pequeños covachos intactos situados a la entrada de la cova gran, que posteriormente fueron excavados y publicados.

Cinco años más tarde, se volvía a repetir la historia al aprobar el Ayuntamiento de Vall de Uxó un

nuevo permiso de obras para este mismo lugar, con lo que se consumó la total destrucción de la Cova Gran de Can Ballester.

En esta ocasión el S.I.A.P. pudo efectuar un pequeño corte stratigráfico que no llegó ni siquiera a dibujarse, al hundirse parte de la bóveda de la cueva y se recogieron materiales que, junto con los procedentes de la excavación de los covachos y otros fruto de recogidas superficiales efectuadas en el momento de la destrucción, son el objeto del presente trabajo.

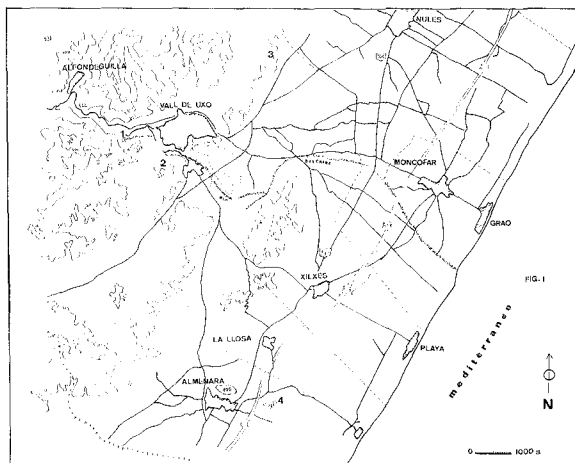


Fig. 1: Mapa de situación de yacimientos. 1: Cova de Can Ballester. 2: La Cova. 4: Cova dels Blaus.

Lamentablemente y por motivos ajenos a nuestra voluntad, no hemos podido analizar el resto de materiales óseos y cerámicos, si bien cuando nos refiramos a ellos, lo haremos citando la publicación existente (GUSI y OLARIA 1.979). Del mismo modo, las referencias cronológicas se tomaran de las ya publicadas para cada nivel, hasta el establecimiento de nuestras propias consideraciones.

SITUACIÓN GEOGRÁFICO GEOLÓGICA

Can Ballester es una de las nueve cavidades que componen la parte terminal del sistema cárstico del riu de Sant Josep, abierto en calizas triásicas del Muschelkalk.

La cavidad consta de dos bocas y su recorrido es aproximadamente de unos 50 metros, siendo su actual morfología sensiblemente diferente de la publicada por F. Gusi y C. Olaria.

Desde el punto de vista geológico, se ha podido constatar que Can Ballester funcionó como surgencia activa del riu Sant Josep, en un momento anterior a su ocupación definitiva. Posteriormente, al bajar el nivel freático, las aguas excavaron la actual surgencia, quedando en óptimas condiciones de habitabilidad.

Este hecho, señalado ya por D. Francesc Esteve Gálvez, es el que explicaría la presencia de industrias microlaminares en la Cova (CASABO y ROVIRA 1982), yacimiento del que dista únicamente

1'5 Km. y sobre todo en la Cova dels Blaus (CASABO y ROVIRA 1987) a 4'5 km. en línea recta (fig.1)

LA INDUSTRIA LÍTICA

Como indicábamos en un principio, haremos referencia únicamente al estudio de la industria lítica, utilizando la tipología analítica, tal como hemos venido aplicando últimamente al resto de yacimientos castellanenses, a fin de obtener un buen banco de datos que nos sirva de marco de referencia para conocer el Paleolítico Superior y Epipaleolítico en el norte de la comunidad.

Se estudiarán los materiales de los covachos I y II, publicados por F. Gusi y C. Olaria usando el sistema tipológico de J. Fortea (FORTEA PÉREZ 1973).

Así mismo, incluiremos el análisis de la excavación de la Cova Gran, recientemente publicada por nosotros y todo ello se complementará con la relación de los materiales recogidos durante la destrucción del yacimiento.

COVACHO I

Según sus excavadores, el Covacho I presenta un relleno muy uniforme en el que se constataron seis niveles que seguidamente se detallan:

N-Superficial.—Con materiales ibéricos en sedimento granuloso y rojizo.

N.I.—Sin diferencias con el superficial, pero los materiales cerámicos eran a mano, datables en la Edad del Bronce 3310 ± 95 B.P. A este nivel no se le atribuye industria lítica en la publicación, aunque nosotros hemos encontrado en bolsas con la etiqueta correspondiente un total de 93 útiles, que al parecer, fueron acumulados en la anterior publicación al N-II.

N-IISedimentológicamente es muy semejante a los niveles anteriores, pero más marronáceo, con materiales líticos y cerámicos eneolíticos.

N-III.—Tierra más oscura y suelta con carbones y materiales atribuibles al Neolítico antiguo, datado en el 6950 ± 120 B.P.

N-IIIA.—Capa carbonosa sin industria y con abundante fauna.

N-IV.—Capa arenosa de origen fluvial.

ANÁLISIS DE LA INDUSTRIA LÍTICA

N-SUP/I.—Está constituido por 93 útiles de los que 81 son monotipos y 12 tipos dobles, con lo que el total de tipos primarios es de 105 que se distribuyen del siguiente modo (Cuadro I).

A nivel ordinal se aprecia una ruptura altamente significativa entre simples y abruptos y entre éstos y los buriles, otra de carácter únicamente significativo: S///A/B, E = P.

La importancia de los simples viene dada por el alto índice de denticulados y raederas que, sin duda, caracterizan este nivel.

D///R//G=B, LD, P=T=PD=BPD=PDT=DB, A=Bc=BT=F=E, LDT.

Entre los grupos tipológicos, el esquema de la dinámica estructural indica un fuerte predominio de los denticulados y raederas.

Entrando ya en el comentario detallado de cada grupo, apreciamos la similitud entre raspadores y buriles, con un índice G/B=1.

Los primeros son muy escasos y no presentan el predominio de ningún tipo. Entre los buriles, por su parte, aunque con idéntico porcentaje, puede afirmarse que su representación es bastante elevada para el momento cronológico en que nos desenvolvemos.

COVACHO I N-S/I.

CUADRO 1

ÚTILES: 93. MONOTIPOS: 81.
TIPOS DOBLES: 12. TIPOS PRIMARIOS: 105.

Raspadores.....	5	4'76%
G11.....	2	1'9%
G12.....	1	0'95%
G312.....	1	0'95%
G322.....	1	0'95%
Denticulados.....	52	49'5%
D11.....	17	16'2%
D12.....	1	0'95%
D13.....	3	2'85%
D21.....	26	24'76%
D22.....	1	0'95%
D23.....	4	3'81%

Raederas.....	22	21%
R11.....	19	18'1%
R21.....	2	1'9%
R23.....	1	0'95%
Puntas.....	2	1'9%
P21.....	2	1'9%
Abruptos indiferenciados.....	1	0'95%
A1.....	1	0'95%
Truncaduras.....	2	1'9%
T21.....	2	1'9%
Perforadores.....	1	0'95%
Bc1.....	1	0'95%
Láminas dorso.....	4	3'81%
LD11.....	2	1'9%
LD31.....	2	1'9%
Puntas dorso.....	2	1'9%
PD22.....	1	0'95%
PD23.....	1	0'95%
Bipuntas dorso.....	2	1'9%
BPD12.....	2	1'9%
Puntas dorso truncado.....	2	1'9%
PDT32.....	2	1'9%
Bitruncaduras.....	1	0'95%
BT32.....	1	0'95%
Foliaceos.....	1	0'95%
F11.....	1	0'95%
Astillados.....	1	0'95%
E1.....	1	0'95%
Buriles.....	5	4'76%
B11.....	4	3'81%
B423.....	1	0'95%
Doble bisel.....	2	1'9%
DB12.....	1	0'95%
DB31.....	1	0'95%

Los denticulados son los útiles dominantes, con un fuerte porcentaje de muescas muy superior a los denticulados, siendo frecuentes las piezas con doble muesca lateral opuestas entre sí.

Las raederas son básicamente marginales y laterales, pudiendo pensarse que en buena medida son laminitas con evidentes huellas de utilización.

Los dorsos propiamente dichos, alcanzan el 5'71%, siendo más abundantes las láminas que las puntas.

Los geométricos constituyen un grupo interesante por su porcentaje y tipología. En conjunto alcanzan el 6'66%, predominando el retoque abrupto (Cuadro 11). Trapecios y segmentos son los tipos mejor representados, siendo más escasos los triángulos. Los primeros presentan siempre retoque abrupto, dos de ellos son PDT32 (G3-G7), el restante es una BT32 con un lado cóncavo y el otro, ligeramente convexo (G5).

El último triángulo existente es un DB12 (G10), con retoque en doble bisel (GUSI, CASABO y PARRA, 1982-83).

Finalmente, entre los segmentos (G1), dos de ellos son biapuntados y con retoque abrupto (BPD12), y el restante, en doble bisel bitruncado (DB31).

Por último, el único foliáceo existente es una pieza con retoque plano unifacial que podría clasificarse como una raedera foliácea.

N-II.—Se recogieron 90 útiles, de los que 12 son dobles y 1 triple. El total es de 104 tipos primarios (Cuadro 2).

A nivel ordinal, la siguiente dinámica estructural expresa el alto dominio de S y A sobre el resto. S///A/ F,B. E=O.

Entre los grupos tipológicos, la dinámica estructural:

D, R/DB, G///BT = PD = F, LD = B, BPD, T = PDT, P = A = Bc = LDT = E = O, vuelve a mostrarnos el predominio de denticulados y raederas, aunque en este caso los geométricos en doble bisel se sitúan entre los grupos más representativos.

Los denticulados alcanzan el 34'6%, siendo su retoque mayoritariamente profundo y predominando siempre las muescas.

Las raederas, con el 22'1%, son el segundo grupo representado. Aquí, sin embargo, domina el retoque marginal y lateral sobre el profundo, lo cual nos vuelve a hacer pensar en que tales retoques sean fruto del uso continuado.

Los raspadores (8'65%), son una viva muestra del carácter paleolítico de su tradición industrial, que se concretiza más aún con la asociación raspador-buril (G12-B22), la presencia de un G13 circular de pequeño tamaño y de dos raspadores en hocico, uno de ellos nucleiforme y carenado de gran tamaño.

Los buriles son más escasos (2'88%), aunque su sola presencia es ya significativa.

Los dorsos alcanzan en conjunto el 6'73%, porcentaje no excesivamente elevado, pero superior al nivel S/I. Es interesante reseñar la presencia de una PD25 con retoques bilaterales y de una LD31 con muesca.

Finalmente los geométricos, con el 20'2%, serían uno de los grupos más representados de no ser porque el desglose entre A y S distorsiona este hecho.

Predominan las piezas con retoque con doble bisel (13'4%) sobre los abruptos (6'7%). Triángulos y segmentos son así mismo más numerosos que los trapecios. Entre estos últimos tenemos un PDT32 (G6) con los dos lados cóncavos, dos BT32 (G2), todos con retoque abrupto y dos piezas con retoque en doble bisel, un DB23 (G7), con el lado menor convexo y un DB33 (G5), con un lado cóncavo.

Los segmentos son todos biapuntados, dos con retoques abruptos (BPD12) y seis en doble bisel (DB11), uno de los cuales combina ambos tipos de retoque.

Los triángulos con retoque abrupto son dos BT22, presentando uno de ellos retoques simples sobreimpuestos.

Los que utilizan la técnica del doble bisel son más numerosos y presentan mayor variedad de tipos: Tres DB12 (G9), dos DB22, con el lado pequeño cóncavo (G17) y un DB32 (G9).

COVACHO I N-II

CUADRO 2:

UTILES: 90. MONOTIPOS: 77.
TIPOS DOBLES: 12. TIPOS TRIPLES: 1.
TIPOS PRIMARIOS: 104.

Raspadores.....	9	8'65%
G11.....	1	0'96%
G12.....	4	3'84%
G13.....	1	0'96%

G22.....	2	1'92%
G322.....	1	0'96%
Denticulados.....	36	34'6%
D11.....	9	8'65%
D13.....	1	0'96%
D21.....	21	20'2%
D22.....	1	0'96%
D23.....	4	3'84%
Raederas.....	23	22'1%
R11.....	17	16'3%
R21.....	4	3'84%
R22.....	1	0'96%
R23.....	1	0'96%
Truncaduras.....	1	0'96%
T22.....	1	0'96%
Láminas dorso.....	3	2'88%
LD11.....	2	1'92%
LD31.....	1	0'96%
Puntas dorso.....	4	3'84%
PD21.....	2	1'92%
PD23.....	1	0'96%
PD25.....	1	0'96%
Bipuntas dorso.....	2	1'92%
BPD12.....	2	1'92%
Puntas dorso truncado.....	1	0'96%
PD32.....	1	0'96%
Bitruncaduras.....	4	3'84%
BT22.....	2	1'92%
BT32.....	2	1'92%
Foliáceos.....	4	3'84%
F11.....	1	0'96%
F12.....	1	0'96%
F312.....	1	0'96%
F323.....	1	0'96%
Buriles.....	3	2'88%
B11.....	1	0'96%
B22.....	1	0'96%
B23.....	1	0'96%

Doble bisel.....	14	13'46%
DB11.....	6	5'77%
DB12.....	3	2'88%
DB22.....	2	1'92%
DB23.....	1	0'96%
DB32.....	1	0'96%
DB33.....	1	0'96%

N-III.—Se han clasificado un total de 23 útiles, de los que dos son dobles y por lo tanto, el número de tipos primarios es de 25 (Cuadro 3).

Es evidente que tan escaso material no permite grandes precisiones, sin embargo daremos a conocer los cálculos con carácter únicamente orientativo.

A nivel ordinal, simples y abruptos vuelven a destacar sobre el resto, aunque en este caso, la mayor distancia la marcan los abruptos: S/A//B = E = P = O.

Si analizamos los grupos tipológicos, la dinámica estructural no muestra ninguna ruptura, a causa de la escasa cantidad de útiles, aunque se insinúa ligeramente entre D y R con el resto, con lo que una vez más se participa en una misma dinámica industrial, en la que los denticulados son los útiles dominantes con un mayor número de piezas con retoque marginal.

Las raederas ofrecen más retoques profundos y su posición suele ser lateral. Los raspadores, aunque suponen un 8% del total, son sólo dos útiles, uno de ellos asociado a un perforador, pieza con una evidente raíz paleolítica.

Los dorsos sólo alcanzan el 4%, mientras que los geométricos, con el 28%, son el grupo más interesante.

En este nivel se constata el predominio del retoque abrupto (16%) sobre el simple (12%) y como ocurría en el nivel anterior, triángulos y segmentos son los mejor representados.

El único trapecio existente es un BT32 con un lado cóncavo (G5).

De los tres triángulos recogidos, dos se obtuvieron por retoque abrupto y uno en doble bisel. Los dos primeros (PDT21), presentan un lado convexo, uno el largo (G12) y otro, el corto (G14). El restante, DB22 (G9) tiene un lado cóncavo.

Entre los segmentos, son más abundantes los de doble bisel (DB11), uno de ellos con retoques abruptos marginales.

CUADRO 3:

ÚTILES: 23. MONOTIPOS: 21.
TIPOS DOBLES: 2. TIPOS PRIMARIOS: 25.

Raspadores.....	2	8%
G11.....	2	8%
Denticulados.....	7	28%
D11.....	4	16%
D13.....	1	4%
D21.....	2	8%
Raederas.....	5	20%
R11.....	1	4%
R12.....	1	4%
R21.....	3	21%
Puntas.....	1	4%
P21.....	1	4%
Abruptos indiferenciados.....	1	4%
A1.....	1	4%
Perforadores.....	1	4%
Bc1.....	1	4%
Puntas dorso.....	1	4%
PD11.....	1	4%
Bipuntas dorso.....	1	4%
BPD12.....	1	4%
Puntas dorso truncadas.....	2	8%
PDT21.....	2	8%
Bitruncaduras.....	1	4%
BT32.....	1	4%
Doble bisel.....	3	12%
DB11.....	2	8%
DB32.....	1	4%

Presenta seis niveles arqueológicos que seguidamente se relacionan:

— N.SUP.—Tierra roja, seca y granulosa con cerámica ibérica.

— N.I.—Tierra muy semejante, ligeramente marronácea con cerámicas a mano.

— N.III.—Tierra arcillosa con cerámica incisa y lisa eneolítica.

— N.IV.—Tierra marrón oscura, carbonosa, con cerámica neolítica.

— N.V.—Tierra rojizo-amarillenta sin cerámica.

—N.VI.—Bloques calcáreos de base.

ANÁLISIS DE LA INDUSTRIA LÍTICA

— N.III.—Se hallaron 63 útiles, seis de ellos dobles, con lo que el número de tipos primarios es de 69 (Cuadro 4).

El análisis ordinal muestra el predominio altamente significativo de los simples y la importante presencia de los abruptos: S///A/B = F, E.

En cuanto a los grupos tipológicos, la dinámica estructural presenta de nuevo un conjunto industrial dominado por denticulados y raederas: D, R//PD, G, BPD = F = B = DB, A = LD, T = E, P = Bc, PDT = LDT = BT.

Los primeros, con el 31'4% se aproximan en gran medida al nivel II del Covacho I, del mismo modo que las raederas (24'6%).

Los raspadores ofrecen un porcentaje moderado, 7'24%. Entre éstos destacan por su aspecto más «epipaleolítico» dos raspadores en hocico, uno de ellos carenado y un raspador circular.

Los buriles son algo más escasos, 4'34%, aunque su presencia es bastante indicativa. Los dorsos, 11'6% representados por LD (2'9%) y PD (8'7%), obtienen un porcentaje bastante elevado, que de hecho, es el más alto de todo el conjunto lítico de los dos covachos, aunque si descontamos tres fragmentos de trapecios, catalogados como PD22 y dos PD21, su porcentaje descendería hasta el 7'2%, mucho más acorde con los demás niveles, al tiempo que el de los geométricos, anormalmente bajo, ascendería bastante, acercándose así mismo a cuanto hemos visto en niveles precedentes. Entre estos últimos, se observa igualdad en cuanto al modo de retoque y tipos representados, si bien los trapecios

siempre han sido trabajados con retoques simples y los triángulos con abrupto.

Finalmente cabe destacar la presencia escasa pero significativa de una punta de flecha con retoque plano cubriente.

COVACHO II N-III

ÚTILES: 63. MONOTIPOS: 57.

TIPOS DOBLES: 6. TIPOS PRIMARIOS: 69.

Raspadores.....	5	7'24%
G11.....	1	1'45%
G12.....	1	1'45%
G13.....	1	1'45%
G22.....	1	1'45%
G322.....	1	1'45%
Denticulados.....	23	33'33%
D11.....	9	13'04%
D13.....	3	4'34%
D21.....	7	10'1%
D23.....	2	2'9%
D25.....	1	1'45%
D322.....	1	1'45%
Raederas.....	17	24'63%
R11.....	11	15'94%
R12.....	2	2'9%
R21.....	4	5'8%
Abruptos indiferenciados.....	2	2'9%
A1.....	2	2'9%
Truncaduras.....	1	1'45%
T11.....	1	1'45%
Láminas dorso.....	2	2,9%
LD11.....	1	1'45%
LD32.....	1	1'45%
Puntas dorso.....	6	8'7%
PD13.....	1	1'45%
PD21.....	2	2'9%
PD22.....	1	1'45%
PD24.....	1	1'45%
PD26.....	1	1'45%

Bipuntas dorso.....	3	4'34%
BPD12.....	1	1'45%
BPD21.....	2	2'9%
Foliaceos.....	3	4'34%
F12.....	1	1'45%
F23.....	1	1'45%
F312.....	1	1'45%
Astillados.....	1	1'45%
E1.....	1	1'45%
Buriles.....	3	4'34%
B11.....	1	1'45%
B12.....	2	2'9%
Doble bisel.....	3	4'34%
DB11.....	1	1'45%
DB33.....	2	2'9%

— N.IV.—Son en total 97 útiles, ocho de ellos dobles, por lo que el número de tipos primarios es de 105 (Cuadro 5).

La estructura ordinal se caracteriza por el predominio una vez más de simples y abruptos, existiendo así mismo una ruptura altamente significativa entre ambos: S///A///B, E, P.

Los grupos tipológicos, como se observa en el siguiente esquema: D, R///DB=BT, G, BPD, PD, T, P=A=B/Bc=LD=E=PDT=LDT, muestran una vez más el dominio de denticulados y raederas, pero los DB, tal y como ocurría en los niveles II y III del Covacho I, se sitúan en tercer lugar. Entre los denticulados destaca la asociación de dos muescas opuestas lateralmente. Las raederas son fundamentalmente marginales, con lo que se nos plantea el mismo problema que en veces anteriores.

Raspadores y buriles son útiles muy escasos, especialmente estos últimos, que apenas llegan al 2%.

Las truncadas, aunque escasas, tiene cierta importancia, en tanto y cuanto dos de ellas podrían ser sendos trapecios fracturados.

Los dorsos son sólo cinco (4'76%), siendo las PD las más representadas.

Finalmente los geométricos, con el 20% del total, son el tercer grupo en porcentajes. De ellos, los abruptos suponen el 12'4% y los de doble bisel, el 7'6%. Los trapecios son los útiles más numerosos, (11'4%), presentando mayoritariamente retoque

abrupto. Por tipos primarios tenemos dos BPD31, bastante largos y con los dos lados cóncavos (G6) y ocho BT32, siete con lados rectos (G2) y uno con lado cóncavo (G5).

COVACHO II N- IV

CUADRO 5:

ÚTILES: 97. MONOTIPOS: 89.

TIPOS DOBLES: 8. TIPOS PRIMARIOS: 105

Raspadores.....	7	6'6%
G11.....	2	1'9%
G12.....	4	3'8%
G21.....	1	0'95%
Denticulados.....	33	31'4%
D11.....	12	11'4%
D13.....	4	3'8%
D21.....	13	12'3%
D23.....	3	2'8%
D323.....	1	0'95%
Raederas.....	27	25'7%
R11.....	18	17'1%
R12.....	1	0'95%
R21.....	7	6'6%
R23.....	1	0'95%
Puntas.....	2	1'9%
P11.....	2	1'9%
Abruptos indiferenciados.....	2	1'9%
A1.....	1	0'95%
A2.....	1	0'95%
Truncaduras.....	3	2'8%
T22.....	3	2'8%
Perforadores.....	1	0'95%
Bc2.....	1	0'95%
Láminas dorso.....	1	0'95%
LD11.....	1	0'95%
Puntas dorso.....	4	3'8%
PD11.....	1	0'95%
PD23.....	3	2'8%

Bipuntas dorso.....	5	4'76%
BPD12.....	2	1'9%
BPD21.....	1	0'95%
BPD31.....	2	1'9%
Bitruncaduras.....	8	7'61%
BT32.....	8	7'61%
Astillados.....	1	0'95%
E1.....	1	0'95%
Buriles.....	2	1'9%
B12.....	1	0'95%
B22.....	1	0,95%
Doble bisel.....	9	8'5%
DB11.....	4	3'8%
DB12.....	3	2'8%
DB23.....	2	1'9%

Los dos únicos trapecios con retoque en doble bisel son DB23 (G4).

Los segmentos con retoque abrupto son dos y tres los que usan el doble bisel (DB11).

Por último, los triángulos son los útiles menos numerosos, tan sólo uno tiene retoque abrupto, aunque curiosamente se trata de un BPD21 con los dos lados cóncavos, es decir, un triángulo tipo Cocina (G18).

Los triángulos en doble bisel son tres, todos ellos biapuntados BPD12, presentando uno de éstos un lado con retoque abrupto (G9).

— N.V.—Este nivel acerámico, fue uno de los más pobres de todo el conjunto. Tan sólo se recogieron 31 útiles, dos de ellos dobles, por lo que el total de tipos primarios es de 33, cantidad evidentemente muy escasa para acceder a un conocimiento fiable del espectro industrial. Sin embargo, creemos que es interesante ofrecer nuestros resultados, aun siendo consciente de su escaso valor.

El estudio detallado de los ordenes muestra una vez más el alto predominio de los Simples sobre el resto, marcando también los Abruptos diferencias significativas: S///A/B, E = P = O (Cuadro 6).

Por grupos industriales no se aprecia ruptura alguna, aunque las tres categorías dominantes muestran una leve tendencia a la ruptura.

Como característica cabe resaltar el alto porcentaje de raspadores con respecto a los niveles

precedentes, así como la baja frecuencia de dorsos (3'03%) y la presencia más que significativa de raederas con retoques marginales.

Los geométricos presentan un alto porcentaje (24'2%) con predominio del retoque Abrupto (15'1%) sobre el de doble bisel (9'1%).

Entrando ya en los tipos concretos, el único trapecio presenta retoque abrupto, tratándose de un BT32, con un lado recto y el otro cóncavo (G5).

Los triángulos son los útiles más numerosos (15'1%), con predominio del retoque abrupto. Entre éstos tenemos un BT22, con ambos lados rectos y dos BPD21, asimismo con los dos lados rectos. Uno de ellos escaleno y alargado (G13), mientras que el otro es un isósceles (G9).

Con retoque en doble bisel tenemos dos triángulos, uno isósceles DB12 (G9) y otro escaleno (G12).

Finalmente los segmentos son únicamente dos, uno con retoque abrupto BPD12, y otro con retoque simple inverso DB11.

COVACHO II. N-V

CUADRO 6

ÚTILES: 31. MONOTIPOS: 29.
TIPOS DOBLES: 2. TIPOS PRIMARIOS: 33.

Raspadores	5	15'1%
G11	1	3%
G12	4	12'2%
Denticulados	8	24'2%
D11	3	9'1%
D13	2	6'06%
D21	3	9'1%
Raederas	7	21'2%
R11	6	18'2%
R22	1	3%
Truncaduras	1	3%
T21	1	3%
Perforadores	1	3%
Bc1	1	3%
Puntas dorso	1	3%
PD11	1	3%

Bipuntas dorso	3	9'1%
BPD12	1	3%
BPD21	2	6'06%
Bitruncaduras	2	6'06%
BT22	1	3%
BT32	1	3%
Buriles	2	6'06%
B11	1	3%
B12	1	3%
Doble bisel	3	9'1%
DB11	1	3%
DB12	2	6'06%

COVA GRAN: EXCAVACIÓN

En el pequeño corte estratigráfico practicado en Can Ballester antes de su total destrucción, se recogieron 48 útiles retocados, cuatro de ellos dobles, con lo que los tipos primarios ascienden a 52.

Los órdenes se articulan del siguiente modo: S, A//B, E = P = O, con lo que por primera vez vemos una asociación entre simples y abruptos en la que las diferencias no dan lugar a ruptura alguna (Cuadro 7). Los grupos tipológicos se expresan en el siguiente esquema:

D, G, LD = T, R/B, PD = LDT, A = Bc = BPD, E = P = BT = PDT = F = DB, también parece mostrar una dinámica diferente, hecho que se confirma con el análisis más detallado de los grupos, que pueden resumirse del siguiente modo:

Valor moderadamente alto de raspadores y denticulados, bajo porcentaje de buriles con un índice G/B de 3'66. Muy buena presencia de truncaduras (13'46%) y dorsos (21'15%), especialmente de LD e interesante muestra de LDT, una de ellas (LDT11) asociada a una muesca medial proximal.

Por último cabe mencionar el hallazgo de un BPD21 triangular con un lado cóncavo y el otro tendente a cóncavo.

Las influencias neolíticas-eneolíticas y del complejo epipaleolítico geométrico, se vislumbran en el alto porcentaje de denticulados y raederas, la escasez de dorsos (6'04%) y la particular presencia de un foliáceo y tres geométricos, un triángulo PDT21 (G12-G17) y dos trapecios BT32 (G2), todos con retoque abrupto.

COVA GRAN DE CAN BALLESTER
(EXCAVACIÓN)

CUADRO 7

ÚTILES: 48. MONOTIPOS: 44.
TIPOS DOBLES: 4. TIPOS PRIMARIOS: 52.

Raspadores.....	11	21'15%
G11.....	1	1'9%
G12.....	6	11'53%
G22.....	2	3'8%
G311.....	1	1'9%
G312.....	1	1'9%
Denticulados.....	12	23%
D11.....	3	5'77%
D13.....	3	5'77%
D21.....	4	7'7%
D23.....	1	1'9%
D24.....	1	1'9%
Raederas.....	5	9'6%
R11.....	4	7'7%
R21.....	1	1'9%
Abruptos indiferenciados.....	1	1'9%
A1.....	1	1'9%
Truncaduras.....	7	13'46%
T11.....	2	3'8%
T12.....	1	1'9%
T21.....	2	3'8%
T22.....	1	1'9%
TX22.....	1	1'9%
Perforadores.....	1	1'9%
Bc1.....	1	1'9%
Láminas dorso.....	7	13'46%
LD11.....	2	3'8%
LD21.....	5	9'6%
Puntas dorso.....	2	3'8%
PD13.....	1	1'9%
PD23.....	1	1'9%
Bipuntas dorso.....	1	1'9%
BPD21.....	1	1'9%

Láminas dorso truncadas.....	2	3'8%
LDT11.....	1	1'9%
LDT12.....	1	1'9%
Buriles.....	3	5'77%
B11.....	1	1'9%
B12.....	1	1'9%
B21.....	1	1'9%

CAN BALLESTER - SIN ESTRATIGRAFÍA

Junto con los materiales antes mencionados se recogieron 191 útiles (215 tipos primarios), procedentes del vaciado de la cavidad, sin referencia estratigráfica alguna, que, como veremos, muestran con claridad la mezcla de dos momentos culturales, aunque en su mayoría proceden de los estratos más profundos y su paralelismo con los datos de la excavación de la Cova Gran, son evidentes (Cuadro 8).

Relacionado con el Epipaleolítico Microlaminar estaría el buen porcentaje de raspadores, truncaduras y buriles y la única LDT11.

COVA GRAN DE CAN BALLESTER
(RECOGIDA SUPERFICIAL)

CUADRO 8

ÚTILES: 191. MONOTIPOS: 167.
TIPOS DOBLES: 24. TIPOS PRIMARIOS: 215.

Raspadores.....	47	21'86%
G11.....	20	9'76%
G12.....	23	10'7%
G21.....	1	0'46%
G22.....	3	1'4%
Denticulados.....	74	34'4%
D11.....	20	9'76%
D12.....	1	0'46%
D13.....	6	2'8%
D14.....	2	0'93%
D21.....	27	12'5%
D22.....	1	0'46%
D23.....	16	7'44%
D25.....	1	0'46%

Raederas.....	43	20%
R11.....	31	14'4%
R12.....	2	0'93%
R13.....	1	0'46%
R21.....	6	2'8%
R22.....	1	0'46%
R23.....	1	0'46%
R322.....	1	0'46%
Puntas.....	2	0'93%
P11.....	1	0'46%
P21.....	1	0'46%
Abruptos indiferenciados.....	2	0'93%
A1.....	2	0'93%
Truncaduras.....	13	6'04%
T11.....	2	0'93%
T12.....	1	0'46%
T21.....	1	0'46%
T22.....	8	3'72%
T23.....	1	0'46%
Perforadores.....	2	0'93%
Bc1.....	2	0'93%
Láminas dorso.....	8	3'72%
LD11.....	3	1'4%
LD21.....	3	1'4%
LD22.....	2	0'93%
Puntas dorso.....	4	1'86%
PD23.....	1	0'46%
PD24.....	1	0'46%
PD25.....	2	0'93%
Puntas dorso truncado.....	1	0'46%
PDT21.....	1	0'46%
Láminas dorso truncado.....	1	0'46%
LDT11.....	1	0'46%
Bitruncaduras.....	2	0'93%
BT32.....	2	0'93%
Foliáceos.....	1	0'46%
F12.....	1	0'46%

Astillados.....	4	1'86%
E1.....	4	1'86%
Buriles.....	11	5'11%
B11.....	3	1'4%
B12.....	1	0'46%
B21.....	1	0'46%
B23.....	2	0'93%
B31.....	4	1'86%

DINÁMICA EVOLUTIVA DE LOS COVACHOS DE CAN BALLESTER

A continuación pasaremos a exponer brevemente las principales características que configuran la evolución industrial de ambos covachos. En el primero, tienden a disminuir principalmente los geométricos, las puntas de dorso, perforadores y raspadores.

Por el contrario, algunos útiles mantienen una clara progresión como denticulados, truncaduras, láminas de dorso, astillados, buriles y en menor grado, raederas y foliáceos, destacando la fuerte progresión de los denticulados (Cuadro 9).

El segundo covacho se caracteriza por mantener a grandes rasgos una misma dinámica (Cuadro 10), aunque algunos grupos tales como los buriles y truncaduras, rompen con el anterior esquema y tienden a descender.

Por otro lado, denticulados, raederas, láminas y puntas de dorso, foliáceos y astillados presentan en mayor o menor medida un claro aumento, que, «grosso modo» se enmarca en el esquema evolutivo del Covacho I.

A modo de resumen, la industria de los covachos se caracteriza por la disminución de geométricos, raspadores y perforadores, a la par que se produce el aumento de raederas, denticulados y dorsos. Esta dinámica caracteriza los rasgos más evidentes de un complejo geométrico cronológicamente evolucionado como es el caso de los covachos de Can Ballester que, seguidamente trataremos de encuadrar en una fase cultural bien definida.

CONSIDERACIONES FINALES

En la industria lítica de Can Ballester el dendrograma del cálculo de Khy² (Fig. 3), marca cla-

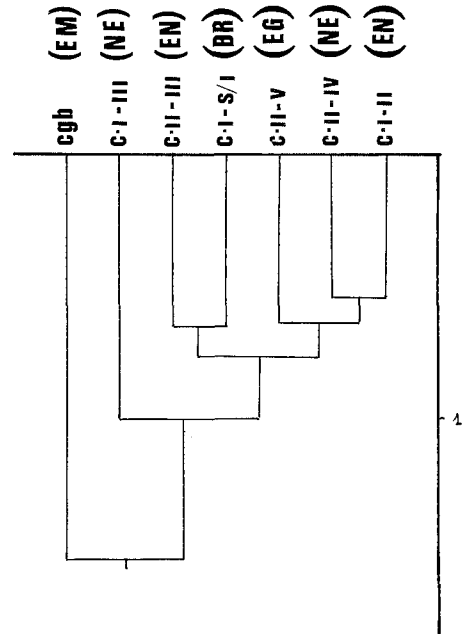
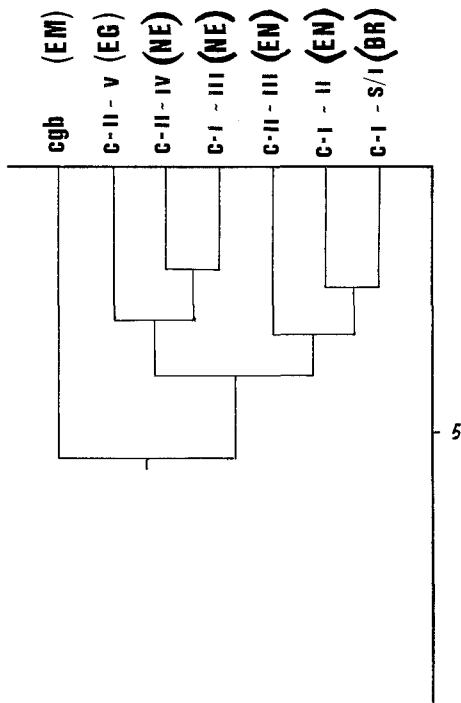


Fig. 3: Dendrograma de Khy² a nivel de grupos tipológicos.

Fig. 2: Dendrograma de Khy² a nivel ordinal.

ramente la existencia de dos grandes fases industriales bien definidas cronológica y tipológicamente que se insertan en los dos complejos tipológicamente delimitados por Fotea (el Microlaminar y el Geométrico) (FORTEA, 1973).

El primero viene definido por los materiales de la excavación de la Cova Gran cuyas características generales son el buen porcentaje de raspadores (21'15%), truncaduras (13'46%) y dorsos (21'15%), que en conjunto superan ampliamente el 50 de la industria.

El lien, a su vez, caracteriza a este nivel en relación al resto por el valor fuertemente positivo de G, T, LD, LDT y B y el negativo de DB, R, D, P, PDT, BT y F, es decir, geométricos, raederas, denticulados y foliáceos principalmente.

La segunda fase, netamente geométrica, presenta un panorama bastante más complejo y que se complica aún más si consideramos por separado los análisis de grupos, órdenes o tipos primarios. No obstante, como posteriormente especificaremos, parece existir un cierto continuum evolutivo que nos permitirá esbozar nuestras propias conclusiones. Según Gusi y Olaria (GUSI y OLARIA, 1976), el cuadro siguiente marcaría las relaciones cronológicas entre los diferentes niveles de ambos covachos:

C-I		C-II	
			V (EG)
III		IV(NE)
(S/I + II)		III(EN)
S/I			(BR)

El nivel V del Covacho II tendría una cronología Epipaleolítica Geométrica anterior a 5000 a.C. Presentaría una total ausencia del elemento cerámico. Los niveles III y IV de los Covachos I y II respectivamente, corresponderían a un Neolítico Antiguo, datado en 6950±95 B.P. (C-I, N.III), con cerámicas cardiales, con acanalados, impresiones e incisiones a peine y cordones digitados, por lo que quizá habría que rebajar un tanto la cronología ajustándola más al modelo del Mediterráneo Occidental.

Los niveles II y III de ambos covachos, se atribuyen el Neoneolítico y vienen determinadas por la presencia de cordones con o sin decoración digitada, algunas incisiones y acanalados, asociados a cuencos, formas cerradas y grandes vasijas ovoides. Es aquí cuando entran en escena los materiales identificados con la etiqueta S/I, que teóricamente deberían corresponder a un nivel de la Edad del Bronce, aunque evidentemente son más antiguos.

Hemos podido comprobar como estos materiales fueron acumulados al N. II del Covacho I en

CAN BALLESTER. COVACHO II. GRUPOS

CUADRO 10

	N-V	N-IV	N-III	P	A	AE	
G	.151	.066	.072	.082	.085	.079	Regresión oscilante
D	.242	.314	.333	.309	.091	.091	Progresión
R	.212	.257	.246	.246	.045	.034	Progresión oscilante
P	0	.019	0	.010	.019	0	Oscilación
A	0	.019	.029	.020	.029	.029	Progresión
T	.03	.028	.014	.024	.016	.016	Regresión
Bc	.03	.009	0	.010	.03	.03	Regresión
LD	0	.009	.029	.014	.029	.029	Progresión
PD	.03	.038	.087	.053	.057	.057	Progresión
BPD	.091	.047	.043	.053	.048	.048	Regresión
PDT	0	0	0	0	0	0	-----
LDT	0	0	0	0	0	0	-----
BT	.061	.076	0	.048	.076	.061	Regresión oscilante
F	0	0	.043	.014	.043	.043	Progresión
E	0	.009	.014	.010	.014	.014	Progresión
B	.061	.019	.043	.034	.042	.018	Oscilación regresiva
DB	.091	.085	.043	.072	.048	.048	Regresión
	33	105	69				

INDUSTRIA DE CAN BALLESTER

CUADRO 11

	COVACHO I			COVACHO II			COVA GRAN
	N-S/I	N-II	N-III	N-III	N-IV	N-V	Excavación
IG	4.76	8.65	8	7.24	6.66	15.1	21.15
IB	4.76	2.88	0	4.34	1.9	6.06	5.77
G/B	1	3	---	1.66	3.5	2.5	3.66
IA	5.7	6.73	4	11.6	4.76	3.03	21.15
IGe	6.6	20.2	28	8.7	20	24.2	1.9
IGeA	4.7	6.7	16	4.3	12.4	15.1	1.9
IGeS	1.9	13.4	12	4.3	8.5	9.1	0
TRIA	0.9	7.7	12	2.9	3.8	15.1	1.9
TRAP	2.8	4.8	4	2.9	11.4	3	0
SEGM	2.8	7.7	12	2.9	5.6	6	0
I.T.	1.9	0,96	0	1.45	2.85	3.03	13.46

COVACHO I

CUADRO 9

	N-III	N-II	N.S/I	P	A	AE	
G	.080	.086	.047	.068	.039	.033	Regresión oscilante
D	.280	.346	.495	.406	.215	.215	Progresión
R	.200	.221	.210	.213	.021	.010	Oscilación progresiva
P	.040	0	.019	.013	.040	.021	Regresión oscilante
A	.040	0	.009	.008	.040	.031	Regresión oscilante
T	0	.009	.019	.013	.019	.019	Progresión
Bc	.040	0	.009	.008	.040	.031	Regresión oscilante
LD	0	.028	.038	.030	.038	.038	Progresión
PD	.040	.038	.019	.030	.021	.021	Regresión
BPD	.040	.019	.019	.021	.021	.021	Regresión
PDT	.080	.009	.019	.021	.071	.061	Regresión oscilante
LDT	0	0	0	0	0	0	———
BT	.040	.038	.009	.025	.031	.031	Regresión
F	0	.038	.009	.021	.038	.009	Oscilación progresiva
E	0	0	.009	.004	.009	.009	Progresión
B	0	.028	.047	.034	.047	.047	Progresión
DB	.120	.134	.019	.034	.115	.100	Regresión oscilante

la anterior publicación sin mencionar cuál era su exacta posición en la secuencia estratigráfica, por lo que no sabemos si los investigadores tuvieron problemas de identificación estratigráfica y acumularon materiales de un nivel reciente a otros de mayor antigüedad, o si bien, se identificó con claridad la estratigrafía pero existieron remociones antiguas que no se mencionaron en la publicación y que fueron las responsables de esta aparente contradicción.

Por nuestra parte no podemos tomar partido en ninguna de las dos hipótesis aunque ambas sugieren un análisis diferencial para estos materiales, porque si algo está claro es su posición reciente en el corte estratigráfico.

Volviendo al análisis de Khy^2 y retomando la cuestión referente a los datos aparentemente contradictorios que ofrece este test entre los diferentes niveles de estudio, creemos que se hace necesario un comentario detallado que ayude a fijar una posición al respecto.

El cálculo a nivel modal o de órdenes es el que plantea una menor dificultad por su mayor sencillez (Fig. 2.)

Vemos como por un lado se agrupan los niveles que podríamos denominar eneolíticos (C.II, N.III, C.I, N.II, C.I, N-Sup/I), y por otro quedarían el nivel acerámico (C.II, N.V) y los dos considerados Neolíticos (C.II, N.IV, C.I, N.III). Los primeros vendrían definidos por un lien mayor de foliáceos en C.II, N.III y C.I, N.II y de simples en C.I, N.II y S/I y de buriles y astillados en C.II, N.III y C.I, S/I. El lien es negativo siempre en el caso de los abruptos.

Los niveles considerados Neolíticos y el acerámico muestran siempre un lien mayor de abruptos y negativo de foliáceos. Los buriles tan sólo son superiores en el nivel acerámico.

Estos rasgos son los que marcan las diferencias entre ambos conjuntos y nos ofrecen una panorámica sencilla de la evolución industrial con dos complejos líticos geométricos ligeramente diferenciados dentro de una secuencia temporal definida.

A nivel de grupos, las diferencias son menos claras. El nivel III del Covacho I, considerado como Neolítico cerámico, parece mostrar una personalidad propia que en cierto modo lo distancia del

resto con valores positivos de P, Bc y, sobre todo de PDT, aunque tales peculiaridades deben considerarse en su justa medida y se sugiere la escasez de utensilios del nivel como probable causa de la misma.

Por otro lado, el nivel III y el S/I de los covachos II y I respectivamente, se agrupan, por lo que posiblemente haya que considerar al N. III del C.II como un Eneolítico algo más evolucionado, tipológicamente hablando, que el N.II del Covacho I que se relaciona en mayor medida con el Neolítico del N.IV del Covacho II (Fig. 3).

Estas agrupaciones aparentemente dispares y contradictorias con lo visto anteriormente no hacen sino precisar aún más la posición cronoestratigráfica de los materiales de ambos covachos siempre y cuando se acepte la premisa de que la asociación de estratos a nivel lítico comporta una relación temporal. En este sentido los niveles III y S/I de ambos covachos, con escasez de geométricos en doble bisel, que como veremos, tienden a disminuir hacia el final de la secuencia serían las fases más evolucionadas respondiendo el conjunto al siguiente esquema:

CGB	COV.I	COV.II	
CGB			EM
	V.....	EG
	III.....	IV.....	NE
	II	III	
	S/I.....		EN

Donde también se aprecia una mayor proximidad del N.II del Covacho I a las industrias consideradas Neolíticas y la gran relación de éstas con el nivel geométrico acerámico.

Si preferimos una aproximación aún mayor al complejo lítico geométrico de Can Ballester, hemos de centrarnos en el análisis de los tipos primarios, sobre todo en lo que hace referencia a los geométricos.

En la actualidad, el establecimiento de una secuencia evolutiva del complejo geométrico se lo debemos a J. Fortea (FORTEA, 1973), basado en el estudio de Cocina y Filador principalmente, de donde arrancan sus dos facies.

Estos análisis fueron posteriormente matizados por I. Barandiarán a partir de las excavaciones de

Botiquería dels Moros y Costalena (BARANDIARÁN, 1978-1985).

Por lo que nos concierne, es evidente que Can Ballester pertenece a las facies geométrica de Cocina, por lo que será principalmente a ella a la que haremos referencia.

Para Fortea, las fases de Cocina presentan el siguiente esquema evolutivo:

En Cocina I asistimos al predominio de trapecios sobre triángulos, elemento que se invierte en Cocina II, en donde aparecen por primera vez los segmentos.

En Cocina III son precisamente los segmentos los geométricos dominantes, continuando triángulos y trapecios. Finalmente, Cocina IV presenta un esquema muy semejante, aunque inviertan su porcentaje, trapecios y triángulos y aparece el doble bisel.

Por su parte, Barandiarán en Botiquería dels Moros y Costalena, constata un esquema muy semejante, si bien los triángulos son el grupo mejor representado salvo en la primera fase de ambos yacimientos, con lo que no se evidencia una ruptura entre los niveles cerámicos y acerámicos, como ocurría en Cocina.

En Can Ballester, la dinámica evolutiva general del grupo de geométricos no parece seguir totalmente las pautas de Cocina ni la de los yacimientos bajo-aragoneses. El nivel acerámico presenta el predominio de triángulos sobre segmentos y trapecios, al igual que en Costalena C-1, aunque como posteriormente veremos, esta similitud no es más que circunstancial.

Los niveles neolíticos invierten la relación triángulo-trapecio y son solo estos últimos los mejor representados, hecho insólito en los yacimientos previamente mencionados. (Fig. 4).

Finalmente, los niveles eneolíticos presentan la igualdad de segmentos y triángulos, quedando relegados los trapecios.

En resumen, en Can Ballester parece evidenciarse una estructura industrial con fuerte personalidad caracterizada por la sustitución triángulo-trapecio, con la llegada de la cerámica cardial (CABANILLES, 1985), mientras que los segmentos no alcanzaron un cierto predominio hasta los niveles considerados eneolíticos.

Este esquema parece encabalgarse con Cocina, salvo el episodio Neolítico, en donde el mayor peso de los trapecios puede deberse a la influencia del Neolítico de L'Or o a una cierta tendencia local, pa-

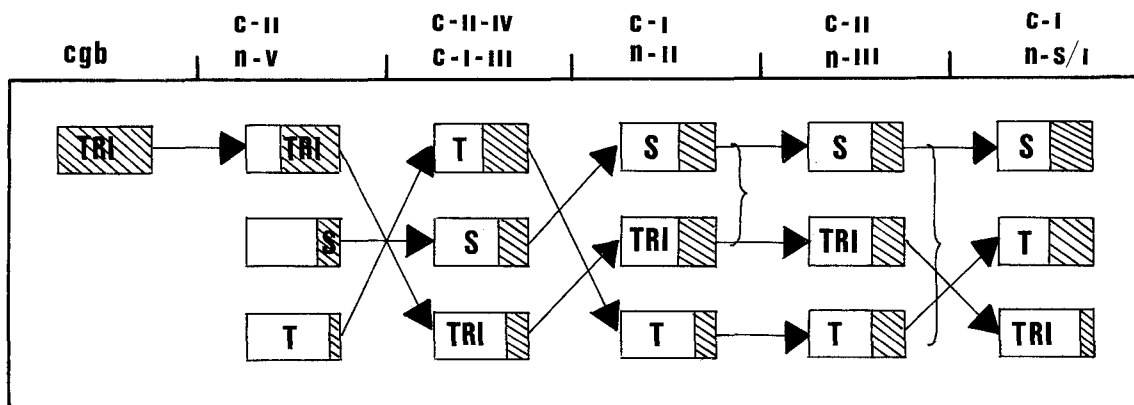


Fig. 4: Esquema evolutivo del desarrollo de los geométricos de Can Ballester.

ra lo cual tendríamos el modelo del Epipaleolítico Geométrico considerado como un momento de transición entre C.II-III.

Otro de los aspectos dignos de ser tenidos en cuenta, es el referente al retoque simple o en doble bisel, que en Cocina aparece únicamente en su nivel IV, mientras que en Botiquería y Costalena se manifiesta desde el principio, con mayor o menor intensidad, siendo el útil más antiguo un triángulo isósceles (BARANDIARAN, 1978).

En Can Ballester, el doble bisel aparece ya formado desde el principio, incluso en su nivel acerámico, en donde se nos muestra en segmentos y triángulos isósceles y escalenos (Fig. 5).

Con el Neolítico, desaparecen los escalenos y aparece un isósceles y un segmento con retoque mixto abrupto y simple, acompañados de un trapecio rectángulo.

Finalmente, con el Eneolítico vuelven a aparecer los triángulos escalenos asociados a isósceles y segmentos, generalizándose el uso de este retoque en los trapecios.

Especial interés reviste para nosotros el cercano yacimiento del Estany Gran de Almenara (FORTEA, 1975), a escasos kilómetros, en donde no se documenta este tipo de retoque, si bien, el cálculo del Khy² (GUSI, CASABO, PARRA, 1982-83) lo asocia íntimamente a Can Ballester en sus niveles neolítico y epipaleolítico geométrico (sin cerámica). Evidentemente, aunque compartimos la idea de la primacía cronológica del retoque abrupto y de su paulatina sustitución por el simple, debió haber yacimientos cronológicamente paralelos que empleasen técnicas distintas. Sin embargo, por la proximidad

entre el Estany Gran y Can Ballester, no creemos que sea éste el caso y pensamos que el yacimiento de Almenara precede en el tiempo ligeramente al Epipaleolítico geométrico de Can Ballester. De ser cierta ésta hipótesis, la alta datación del nivel III del Covacho I tendría que rebajarse ligeramente.

Si precisamos aún más los paralelismos y nos ceñimos estrictamente a tipos primarios y secundarios, hemos de abordar la problemática que se desprende de los trapecios (CABANILLES, 1985) y de su repentino predominio en los niveles considerados Neolíticos, lo cual nos parece que se debe a la clara influencia del Neolítico cardial con industrias de tipo Or y con ello mostramos nuestra conformidad con lo expuesto por J. Cabanilles.

Si bien en el componente trapezoidal se pueden distinguir con cierta claridad elementos propios de las nuevas corrientes neolíticas y otros más entroncados con la tradición epipaleolítica subyacente. Tal es el caso de los trapecios biapuntados BPD31, con ambos lados cóncavos, que desaparecen con el Eneolítico. Los trapecios bitruncados con un lado cóncavo también terminan en este momento, si bien en su forma con un lado convexo perduran durante el Eneolítico.

Por último, el retoque en doble bisel es especialmente tardío en los trapecios y solo un ejemplar de DB23 (trapecio rectángulo) aparece en la fase neolítica.

Los triángulos ofrecen un interés tan relevante como el de los trapecios. El doble bisel se constata ya en los momentos más antiguos en tipos isósceles y escalenos siempre biapuntados (DB12). Con la

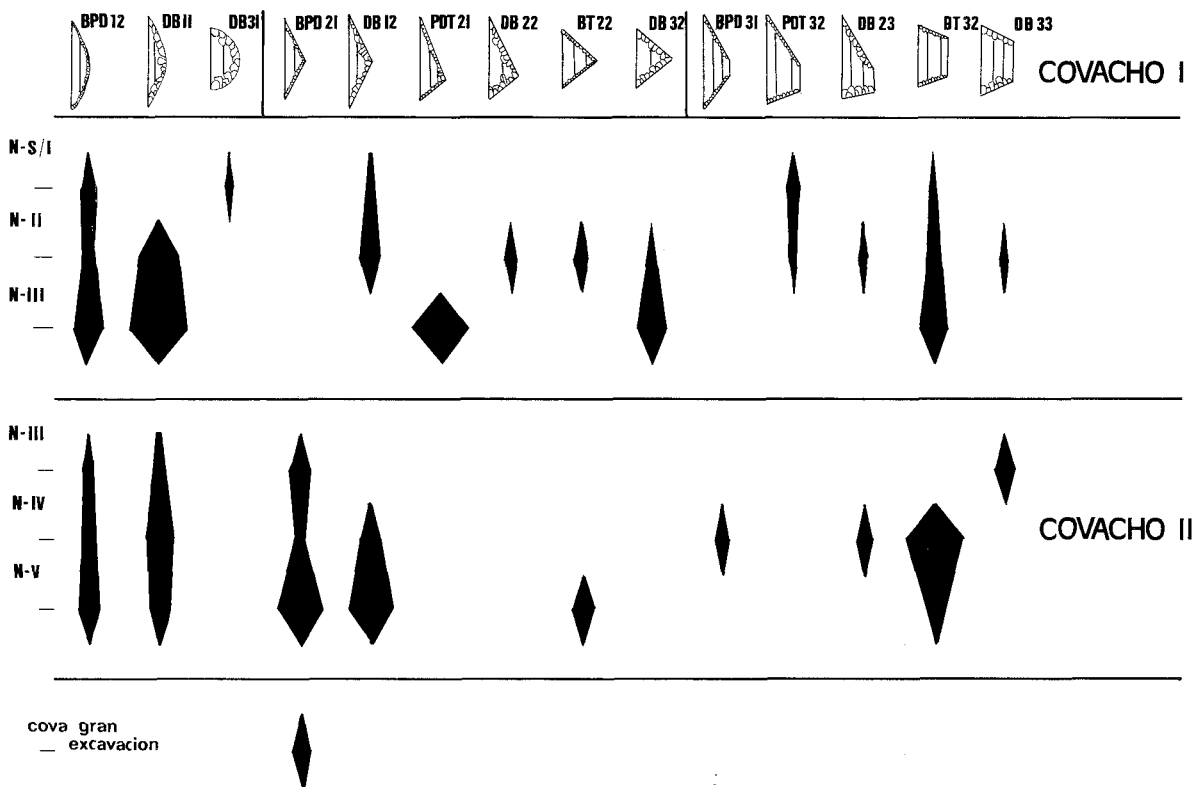


Fig. 5.

aparición de la cerámica se constata nuevamente la doble influencia Neo-Epipaleolítica. El doble bisel únicamente aparece en isósceles biapuntados y truncados, mientras que el retoque abrupto se da así mismo en escalenos e isósceles algunos con dos lados cóncavos de tipo Cocina. Varios de estos escalenos presentan el lado pequeño convexo, tipo que únicamente se da en Cocina III (Filador III seg) (FORTEA, 1973).

CRONOLOGÍA Y CONCLUSIONES

En las líneas precedentes se han venido utilizando términos tales como Neolítico, Eneolítico etc, que la mayor parte de la veces hacían referencia a la atribución que los excavadores dieran a cada nivel. Sin embargo, no es menos cierto que estas apreciaciones se han combinado con otras propias que matizan y en cierto modo modifican las propuestas por Gusi y Olaria.

A. EPIPALEOLÍTICO MICROLAMINAR

Con grandes paralelismos con Mallaetes (FORTEA, 1973), Matutano (OLARIA, 1981) y sobre todo con Blaus (CASABO, 1987). Presenta un complejo industrial muy típico, encuadrable en el 8.º milenio y al que sin duda pertenecen los cuatro huesos con muestras de arte mueble procedentes del vaciado de la Cova Gran.

La presencia en este nivel de un triángulo, creemos que puede ser totalmente accidental.

B. COMPLEJO GEOMÉTRICO

El complejo geométrico presenta a priori dos grandes grupos, uno acerámico y otro en el que este elemento ya está presente.

Esta primera apreciación, evidente en si misma, se ve ligeramente modificada al comprobar cómo el nivel V del Covacho II, acerámico, se rela-

ciona ampliamente con los dos niveles que podemos considerar como Neolíticos (Covacho II, N.IV, Covacho I, N.III).

La datación de 6950±120 B.P., obtenida en el N.III, nos parece un tanto alta y quizá sea más correcto situarla en torno al 4500-4000 a.C.

La tipología y la estratigrafía así lo aconsejan.

La segunda fase del complejo geométrico debe inscribirse en un momento claramente eneolítico y lo atestiguan los diversos materiales no líticos que en ningún caso remontan el horizonte de transición a la Edad del Bronce. Dentro de este complejo debe considerarse los materiales con la etiqueta S/I, que no creemos que puedan ser coetáneos con el Bronce Valenciano.

Ya mencionamos nuestra opinión al respecto y nuestras dudas en relación a la identificación estratigráfica en el momento de la excavación, si bien una remoción antigua pudo traer idénticos resultados, aunque quedamos con la duda al no referirse al tema sus excavadores.

En resumen, pensamos que los materiales de Can Ballester deben de inscribirse en el siguiente contexto:

CUADRO 12

CGB COVACHO		COVACHO
I	II	
		(Eneolítico)
N-S/I		
	N-III	Cocina IV-Botiquería 8
N-II		
	N-IV	(Neolítico) Cocina III, Botiquería 6 Costalena C-2/C-1
N-III		
	N-V	Cocina III-II (Botiquería 6 (Epipal. Geom.) Costalena C-2, Estany Gran
		(Epipaleolítico Microlam.) Mallaetes C-6, Matutano IA/IB Cova dels Blaus
CGB		

BIBLIOGRAFÍA

- BARANDIARÁN, I. 1978: «El abrigo de la Botiquería dels Mosos, Mazaleón, (Teruel). Excavaciones de 1974.» *CUADERNOS DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA CASTELLONENSE* n.º 5, 49-142. Castellón.
- BARANDIARÁN, I. y CAVA, A. 1985: «Las industrias líticas del Epipaleolítico y del Neolítico en el Bajo Aragón.» *BAJO ARAGÓN PREHISTORIA*, V, 49-86. Caspe.
- CABANILLES, J.J. 1985: «El Complejo Epipaleolítico Geométrico (facies Cocina) y sus relaciones con el Neolítico antiguo» *SAGUNTUM* 19, 9-30 Valencia.
- CASABO, J. y ROVIRA, M.ª L. 1987: «El Paleolítico Superior y Epipaleolítico microlaminar en Castellón. Estado actual de la cuestión» *SAGUNTUM*, 21, Valencia.
- FORTEA PÉREZ, J. 1971: «La Cueva de la Cocina, ensayo de cronología del Epipaleolítico (facies geométrica)». *TRABAJOS VARIOS S.I.P.* n.º 40. Valencia
- FORTEA PÉREZ, J. 1973: «Los Complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español». *MEMORIAS DEL SEMINARIO DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA* n.º 4. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Salamanca. Salamanca.
- FORTEA, J. 1975: «Tipología, hábitat y cronología relativa del Estany Gran de Almenara». *CUADERNOS DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA CASTELLONENSE* n.º 2, 22-37. Castellón
- GUSI, F. y OLARIA, C. 1979: «El yacimiento prehistórico de Can Ballester (Vall de Uxó, Castellón)». *CUADERNOS DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA CASTELLONENSE* n.º 6, 39-96. Castellón.
- GUSI, F., CASABO, J., PARRA, I, 1982-83: «Estudio analítico-estructural de la industria lítica del Estany Gran de Almenara (Castellón) y la dinámica de su paisaje litoral». *CUADERNOS DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA CASTELLONENSE* n.º 9, 35-54. Castellón.
- MARTÍ OLIVER, B. 1983: «Los estudios sobre el Neolítico en el País Valenciano y áreas próximas. Historia de la investigación, estado actual de los problemas y perspectivas». *PRIMERAS JORNADAS DE ARQUEOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE*. Elche.
- OLARIA, C., GUSI, F., ESTEVEZ, J., CASABO, J., ROVIRA, M.ª L. 1981: «El yacimiento magdalenense de Cova Matutano (Villafamés, Castellón). Estudio del sondeo estratigráfico 1979». *CUADERNOS DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA CASTELLONENSE* n.º 8, 21-100. Castellón.